

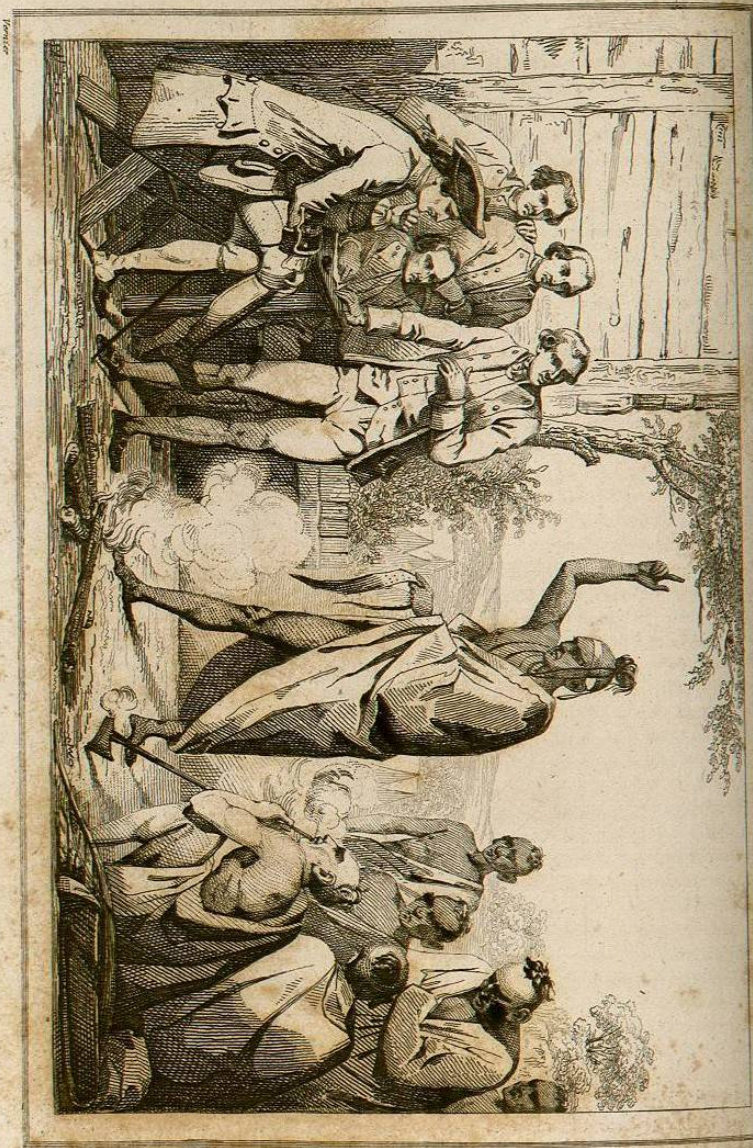
la sazón se dirigía hácia las riberas del Monongahela un rejimiento levantado en Virginia, mandado por el coronel Frye, del cual era teniente coronel Jorje Washington, que entónces no tenia mas que veinte y dos años. Estas tropas, á las que se habian juntado algunos indios, sin aguardar la completa formacion del rejimiento, fueron dirigidas al teatro de las operaciones militares, llegando los primeros alistados hasta las *grandes praderas*, donde se principió la construccion del fuerte *Necessity*; Washington, sirviendo siempre en la vanguardia, se aproximó al fuerte del Quesne con dos compañías y una partida de salvajes, con el objeto de reconocer el pais y facilitar la marcha del cuerpo que debia seguirle. Llegado á pocas leguas de este fuerte tuvo un encuentro de noche con un destacamento francés, de veinte á treinta hombres, á quienes hicieron los Ingleses dos descargas de fusilería; y Jumonville, que mandaba aquella fuerza, quiso darse á conocer como encargado de un mensaje para el comandante inglés; pero sin tener tiempo de acabar su relacion cayó de un tiro entre aquella confusion, aumentada por las tinieblas de la noche. El destacamento francés fué cercado por todas partes y hecho todo prisionero, sin que se escapara mas que un hombre que volvió al fuerte del Quesne, donde la relacion de la pérdida que se acababa de sufrir produjo la mayor irritacion.

Este acontecimiento fué interpretado diversamente por ambos partidos: los Franceses le consideraban como una abierta violacion del derecho de jentes, viendo en Jumonville á un oficial enviado en clase de parlamentario, cuyo carácter y mision debian respetarse; y los Ingleses juzgaban por el contrario que la mision de un oficial deja de ser pacífica cuando se avanza al frente de una fuerza armada, no viendo en aquella escolta mas que un destacamento militar enviado á un reconocimiento, y pareciéndoles que la colision fortuita de dos fuerzas opuestas era asunto que solo se decide con

la suerte de las armas. Sin embargo, si Jumonville se hallaba en poder de sus enemigos cuando recibió la muerte, el comandante de estos tenia un corazon muy noble y jeneroso para no haber vivamente sentido su muerte. Condujo al fuerte *Necessity* sus prisioneros de guerra, que despues fueron trasladados hácia la Virginia; y mientras se continuaban las obras de este destacamento, á donde iban llegando nuevas tropas inglesas, la guarnicion del fuerte del Quesne tambien estaba esperando refuerzo para ir á atacar. Encargóse esta expedicion á un cuerpo de quinientos hombres de tropa de línea y una numerosa escolta de guerreros salvajes, que emprendieron la marcha el día 28 de junio, á las órdenes del capitán de Villiers, hermano de Jumonville.

El día 3 de julio llegaron los Franceses al pié de los atrinchamientos del fuerte *Necessity*, y los atacaron vigorosamente. Trabóse por una y otra parte un fuego muy vivo, que duró hasta la noche: los Ingleses habian perdido ya ciento y cincuenta hombres; y queriendo Villiers evitar mayor efusion de sangre, propuso á los sitiados que si no querian que se renovase el ataque al dia siguiente, rindiesen la plaza por capitulacion, y de este modo no la espondrian á ser tomada á viva fuerza. Firmáronse las condiciones durante la noche, y Washington, que habia quedado de comandante despues de la muerte del coronel Frye, obtuvo poderse retirar á su país con la guarnicion, una pieza de artillería y los honores de la guerra, pero con palabra de devolver inmediatamente al fuerte del Quesne los prisioneros que antes habia hecho.

Estas primeras acciones daban márjen á creer que las riberas del Ohío pronto se verian espuestas á otras hostilidades. La Gran Bretaña envió á Virginia varios rejimientos ingleses á los que debian agregarse las tropas de la colonia, y el general Braddock llegó allí para mandarlas el 1.º de febrero de 1755. Estableció el cuartel jeneral en Alejandria,



*Conférence au fort de Jumonville.*

Conférence au fort de Jumonville.

donde reunió las tropas, y convocó para el 18 de abril un congreso de las varias colonias para tratar con sus enviados del sistema de operaciones que se seguiría en la campaña. Convinieron que se formarían en la parte septentrional tres expediciones, una hacia los confines de la Acadia, otra hacia el lago Champlain y la última hacia el lago Ontario, mientras que el general Braddock marcharía en persona hacia el Ohio para apoderarse del fuerte del Quesne. Tenía á sus órdenes tres mil hombres de tropas regulares y milicias, y además algunos Indios, y con estas fuerzas avanzó primero hasta las grandes praderas, donde mandó construir un atrincheramiento, dejando en él ochocientos hombres á las órdenes del coronel Dunbar, y con el grueso de la fuerza siguió hasta situarse á siete millas del fuerte del Quesne. Este militar se había distinguido en las guerras de Europa por su habilidad y su valor, pero como no había servido en América no conocía el modo de combatir de los Indios.

El capitán Contrecoeur, que mandaba en el fuerte del Quesne, supo el día 8 de julio la aproximación del enemigo, y sin quedarse mas que una corta guarnición, mandó salir todas las tropas disponibles á las órdenes del capitán Beaujeu. Eran las ocho de la mañana cuando los Franceses salieron del fuerte, y hacia el medio día estuvieron al frente del enemigo, á quien atacaron con viveza, mientras que los Indios que llevaban por auxiliares trataban de envolverle, diseminándose á derecha é izquierda, al abrigo de espesísimos bosques. Braddock en vez, de enviar exploradores hacia estos, se dirigió con toda su fuerza contra las tropas que se le presentaron de frente, y al principio las hizo cejar. Beaujeu quedó muerto á la tercera descarga, recayendo el mando sobre Dumas, el cual, secundado por Ligneris, cargó con tanto ímpetu sobre la vanguardia enemiga, que la desordenó é hizo replegar sobre el cuerpo de batalla, donde pronto se empeñó la acción. Los Indios, desde los bosques donde estaban guarecidos, hostiga-

ban con su fuego de guerrillas los flancos del ejército inglés, el cual después de una sangrienta refriega tuvo que ceder, viendo sus filas desbandadas; la mayor parte de los oficiales fueron muertos ó heridos tratando de rehacer á los suyos. El mismo Braddock fué herido mortalmente, y se le llevaron del campo de batalla, donde dejó la artillería, los equipajes y la tercera parte de los soldados. Los que se libraron de este desastre, que pudieran haberse reunido con las tropas de reserva que mandaba el coronel Dunbar, solo sirvieron para llevar entre ellas la confusión y arrastrarlas en su fuga; en términos que la derrota vino á ser general, y los hombres que escaparon de esta expedición se retiraron precipitadamente á Virginia, sin parar hasta las poblaciones de la costa, abandonando los establecimientos interiores á merced de las incursiones de los Indios.

Un mes antes de la época que vamos describiendo, ya se habían cometido en el Océano otras hostilidades, habiendo sido atacados en las aguas de Terranova, á diez leguas sudeste del cabo Raze, dos buques franceses nombrados el *Alcides* y el *Lys*, que formaban la retaguardia de una escuadra que había salido de Brest á las órdenes de Dubois y de la Mothe, y que el tiempo había separado. El capitán Hocquart, comandante del *Alcides*, observó hacia el horizonte, el día 8 de junio, un grupo de embarcaciones que creyó eran la escuadra francesa, y trató de aproximarse á ellas; pero la escuadra que había divisado era la del almirante inglés Boscaven, que habiéndole igualmente descubierto llegaba hacia él á toda vela. Siendo inevitable el combate, preparóse á él resueltamente el capitán francés, cualquiera que fuese la desproporción de sus fuerzas; y después de haberle sostenido contra muchos buques ingleses, vióse cercado por todos los demás, rotos sus aparejos, los mástiles rotos á caer y casi todos sus cañones desmontados, con que finalmente tuvo que rendirse al almirante. El *Lys*, que á la sazón se hallaba muy

separado para concertar la defensa con el *Alcides*, fué atacado igualmente por muchos buques enemigos, puesto entre dos fuegos, sujeto al horroroso disparo de infinidad de andanadas, llegando á pelear á tiro de fusil, hasta que le fué preciso ceder á fuerzas harto superiores.

En aquella sazón la guerra de América iba tomando un carácter mas serio: el coronel inglés Monckton fué encargado de extender hacia el norte los confines de la Acadia, que aun se hallaba reducida á la península de este nombre. El istmo que separa esta península del continente no tiene mas que siete leguas de ancho, formando á un lado la bahía Verde y al otro la de Chinecto, y los Franceses para defender su entrada habían construido allí los fuertes Gasparaux y Beausejour; cuyas fortalezas, erijidas en 1750, dos años después del tratado de Aquisgran, eran los puestos avanzados de las posesiones francesas entre el golfo San Lorenzo y la bahía de Fundy. Al norte de esta bahía se hallaban otros establecimientos franceses situados á orillas del rio San Juan, que tiene en ella su desagüe.

Pero la Gran Bretaña quería apoderarse de toda la región situada entre la Acadia y la Nueva Inglaterra, á cuyo fin pedía á la Francia la cesión de un territorio de veinte leguas de ancho sobre toda la playa septentrional de la bahía de Fundy; y no habiendo podido obtenerla por medio de las negociaciones de sus enviados, mandó atacar por tres mil hombres al mando del coronel Monckton el fuerte de Beausejour, que se rindió el 16 de junio después de catorce días de sitio y bombardeo. La rendición de esta fortaleza acarrió la del fuerte Gasparaux, que solo tenía cuarenta hombres de guarnición; y estendiéndose en seguida los Ingleses al norte de la bahía, atacaron el fuerte San Juan junto al rio de este nombre, cuyo comandante, viendo su fuerza muy reducida, y los atrincheramientos muy débiles por ser de empalizadas, tomó el partido de pegarles fuego y retirarse hacia el interior de la comarca, don-

de los Abenakis se habían armado y hacían frecuentes incursiones en Acadia.

La colonia de Franceses neutrales que bajo la protección de la fe pública habían permanecido en aquella península, fué tratada por los Ingleses con el mayor rigor. Tenía sus principales establecimientos en las riberas del rio Annapolis, habiéndose tambien estendido hacia el nordeste: estas jentes descendían de las antiguas familias normandas que en 1604 condujo allí de Monts, y á la sazón llegaban hasta el número de doce mil almas, habiendo conservado, á consecuencia de la paz de Utrecht, las iglesias y sacerdotes para el ejercicio de su religión. Vivían en medio de sus rebaños, con la sencillez de los antiguos patriarcas, ignorando las letras, en términos que había poquísimos que supiesen escribir, y dedicándose únicamente á tejer telas de lino y de lana para su consumo, un poco á la pesca y á un comercio insignificante con la Nueva Inglaterra.

La cesión de su territorio á la Gran Bretaña no había variado sus sentimientos con respecto á la Francia; obtuvieron el privilegio de no hacer armas contra sus compatriotas, y fieles á esta virtuosa resolución, no hicieron mas que prestar juramento de fidelidad y sumisión al gobierno á cuyo dominio les sujetaban los tratados. Sin embargo, los que vivían mas inmediatos á la frontera eran de vez en cuando molestados en el goce de los territorios que habían quedado en litigio, por no haberse fijado los límites ni en la paz de Utrecht ni en la de Aquisgran; y mientras que los comisionados nombrados en virtud de este último tratado, discutían las bases de este demarcación, los Ingleses y Franceses se estaban disputando á mano armada las tierras situadas al extremo de la bahía de Fundy. Los Franceses poseían un lugar al mediodía de la bahía de Chinecto, donde los Ingleses tambien habían construido el fuerte Beau Bassin, y en 1749 se vieron aquellos atacados por el mayor Lawrence y reducidos á abando-

nar sus habitaciones, que no tenían medio alguno de defensa, por lo que prefirieron pegarles fuego mas bien que abandonarlas al enemigo, retirándose al fuerte Beausejour, situado al norte de la misma bahía. Esta destrucción y el abandono del lugar fueron considerados como una defección, y una prueba del odio que se tenía á los Ingleses; se supuso que esta accion estaba relacionada con un plan mas vasto, y la desconfianza y animadversión recayó sobre todos los Franceses dispersados en el interior de la Acadia.

Aun no estaba abiertamente declarada la persecucion que les amagaba; pero una vez rotas las hostilidades en América, no se guardó consideracion alguna para con los Franceses neutrales, y se formó el proyecto de deportar toda la colonia. La imparcialidad de la historia nos obliga á declarar que algunos hombres habian delinquido tratando de sublevar á los Micmacs que ocupaban una comarca de la Acadia, é incitándoles á cometer devastaciones en el territorio británico, siendo así que estos Indios habian hecho la paz con las colonias inglesas en 1752; pero la equidad dictaba que tan solo fuesen perseguidos los provocadores, y en vez de ceñirse á la justa reprension de estos, se tuvo la crueldad de comprender en el mismo destierro á toda la poblacion, viéndose doce mil hombres condenados á buscar un asilo fuera de la Acadia, y muchos de ellos en la necesidad de procurarse á costa suya medios de transporte para llegar á otras colonias. Algunos de ellos se trasladaron á varios puntos de la América inglesa, sin que los gobernadores tuviesen aviso alguno de su llegada, ni orden para acudir á su subsistencia: en Virginia desembarcaron mil y quinientos que fueron tratados como prisioneros de guerra y trasladados á Inglaterra, donde les encerraron en las cárceles de Bristol y Exeter; muchos murieron, y los demás, despues de algunos años de detencion, fueron enviados á Francia. Al Maryland llegaron mil y doscientos; los mas jóvenes se mantuvieron con el sudor de

su rostro, y los ancianos y enfermos quedaron abandonados al socorro de la caridad. Otros destacamentos fueron á desembarcar en las costas de la Carolina, de los cuales unos fueron rechazados como piratas y enemigos, y otros tratados como huéspedes incómodos, no habiendo quien quisiese encargarse de ellos. Un buque que llevaba refugiados á Pensilvania fué echado á pique por la tempestad, y los otros Acadios, cuyas embarcaciones se salvaron, envidiaron la suerte de aquellos que habian naufragado.

Sin embargo hubo emigrados mas favorecidos de la suerte, y la causa del infortunio halló defensores que recibieron con humanidad á unos hombres que todo lo habian perdido; así es como la benévola compasion de los ciudadanos trataba de reparar el rigor de los gobiernos, y como las virtudes de los particulares dieron una leccion á la política, dejando á parte toda prevencion nacional y considerando que eran hombres aquellos desgraciados á quienes iban á socorrer.

Varios buques que habian inútilmente buscado asilo en diferentes colonias extranjeras, hicieron vela hácia la bahía de Fundy, y aportaron en territorios aun ocupados por Franceses. Espulsados de sus posesiones de Acadia estabau enteramente libres del deber de neutralidad: así es que armaron en corso algunos buques, y en el curso de la guerra causaron muchos daños al comercio marítimo de las colonias inglesas. Todos los que llegaron á las posesiones francesas fueron socorridos como merecia su desgracia, y en la isla de Cabo Breton y el Canadá les concedieron tierras, aperos de labranza y algun ganado. Como todos eran ganaderos ó labradores, estaban hechos al trabajo, y dieron principio á otros establecimientos, donde al cabo de algunos años mas debian otra vez ser inquietados por nuevos cambios de dominacion.

Los Ingleses, que consideraban como necesaria á su seguridad en Acadia la salida de estos antiguos colonos, se hallaban tanto menos

dispuestos á contemplarlos cuanto esperaban verse atacados de un momento á otro en esta península por la escuadra de Dubois de la Motte, que se hallaba en el puerto de Luisburgo. El dia 19 de agosto se presentó delante de la misma rada una escuadra inglesa de veinte y dos navíos y siete fragatas, á las órdenes del almirante Holburne; pero en vez de buscar el combate se retiró hácia Halifax, donde el dia 25 de setiembre sufrió una violenta tempestad que le destruyó catorce buques, dejando todos los demás sin arboladura, sin aparejos y fuera de servicio; la mayor parte de los naufragos que lograron llegar á las costas de la península fueron víctimas de los salvajes.

Mientras esto sucedia en Acadia, un cuerpo de tropas inglesas, mandado por el jeneral Johnson, se avanzaba hácia el lago Champlain con el intento de atacar el fuerte de la Corona; pero el gobernador del Canadá ya se habia anticipado á su defensa, y los Franceses quisieron burlar los planes del enemigo dirijiéndose á su encuentro. Primero derrotaron un destacamento de mil hombres, y el 8 de setiembre de 1755 atacaron en su campamento al jeneral Jonhson; pero en esta segunda accion fué herido y hecho prisionero el baron de Dieskau que los mandaba, y perdieron setecientos hombres, teniendo que replegarse sobre el fuerte de Ticonderoga (véase la lámina 35). El jeneral Jonhson tambien quedó herido, y las pérdidas que habia experimentado en estos dos encuentros no le permitian continuar su expedicion. Por otra parte la estacion estaba muy adelantada, y pronto tuvieron que suspenderse las operaciones. Los Franceses conservaban todas sus posesiones en esta parte de las fronteras, ocupando los fuertes de Frontenac y Niagara á los dos extremos del lago Ontario, y teniendo libres las comunicaciones entre el Canadá y la Luisiana; y las ventajas obtenidas por ellos hácia el Ohío eran muy superiores á las pérdidas que habian sufrido en algunos otros puntos.

La victoria que obtuvieron cerca del fuerte del Quesne habia aumentado entre los Indios su crédito y ascendiente, cuya disposicion á su favor se hacia estensiva á las mas de las tribus situadas entre los Apalaches y el Misisipi. Algunas de estas tribus no eran mas que restos de antiguas naciones que en otro tiempo fueron mas poderosas, como los Shawaneses, Mingoos y Lennilenapes, que despues de la llegada de los Europeos eran mas conocidos con el nombre de Delawarees, por haberseles encontrado en las riberas de la bahía á la que se dió este nombre. Estas diversas tribus, cada dia reducidas á menor número, se habian aproximado unas á otras para apoyarse mutuamente; pero no formaban un cuerpo de nacion tan compacto como la confederacion de los Iroqueses, porque aun estaban divididos por mutuas rivalidades, y poco hubiera costado disolverlas si ellas no hubiesen estado persuadidas que su interés era entonces comun, y que se trataba de defender contra los Ingleses la causa de su independencia. Efectivamente, estos eran quienes sucesivamente las iban despojando de su territorio: las que se habian replegado al occidente de los Apalaches vivian tranquilas en medio de las selvas, sin que la Francia, á pesar de haber formado algunos establecimientos en su vecindad, les hubiese hasta entonces anunciado mas que miras protectoras.

Los Cherokees aprovecharon el momento en que creian á los Ingleses debilitados por una derrota para levantarse contra sus colonias; á cuya defeccion eran incitados por los emisarios de los Indios del Ohío y además por la inquietud con que miraban los preparativos que hacia el gobernador de la Carolina, para construir dos fortalezas en las fronteras de su territorio. Los Cherokees no viven errantes como otras muchas tribus; antes creen que su primer padre bajó de las nubes en el mismo país que aun ocupan, y es tal la veneracion que tienen á los lugares donde descansan sus mayores,

que todos se hacen un deber en defenderlos, y mirarian como el mayor desdoro el abandonarlos.

Con el fin de desvanecer su desconfianza y asegurar la conservacion de la paz, Gleen, gobernador de la Carolina, pasó á avistarse con ellos en 1755; y en la entrevista que tuvo con su jefe no solo logró hacerles mejorar de disposicion, sino que obtuvo de ellos la cesion de un inmenso territorio, que pronto fué cubierto de establecimientos de la colonia, construyendo en él tres fortalezas en ambos vertientes de los Apalaches, esto es, las del Príncipe Jorge y de Moore junto al rio Savannah, y la de Loudown á la otra parte de los montes y á orillas del Tennessee.

Las operaciones hostiles que por espacio de dos años habian ocurrido en América, no habian producido hasta entónces rompimiento alguno en Europa; pero finalmente respondió la Francia á las agresiones de sus enemigos, apoderándose de la isla de Menorca. La Gran Bretaña declaró la guerra el 17 de mayo de 1756, y el alma fogosa de William Pitt, al hacer tomar á su país esta determinacion, supo tambien hacerle adoptar todos los medios propios para sostenerla con vigor. Como se necesitaba tiempo para prepararlos, el conde de Loudown, encargado del mando de las tropas en América, tuvo al principio que mantenerse á la defensiva, estableciendo el cuartel jeneral en Albany, desde donde se redujo á cubrir las fronteras amenazadas. La Nueva Inglaterra levantó un cuerpo de tres mil hombres, Nueva-York otro igual, y estas tropas, unidas á las del jeneral Johnson, tuvieron otra vez el encargo de situar el fuerte de la Corona: pero mientras duraban estos preparativos, se aproximaron los Franceses del fuerte de Oswego que aquellos habian hecho construir algunos años atrás en la orilla meridional del lago Ontario. Esta plaza era el principal depósito militar de los Ingleses, que habian reunido allí mil y quinientos hombres para asegurar su defensa, cuando el marqués de Montcalm, encargado de esta espe-

cion, vino á atacar por tierra y por agua los atrincheramientos de la fortaleza, y obtuvo su rendicion el 14 de agosto de 1756, despues de algunos dias de sitio: la décima parte de su guarnicion pereció en las primeras salidas que hizo, y la tropa restante quedó prisionera de guerra. Esta pérdida desconcertó los planes de los Ingleses, en términos que en toda esta campaña no pudieron llevar á cabo empresa alguna: las tropas que habian mandado hacia el lago Champlain experimentaron igualmente un descalabro de consideracion, y no mas favorecidos por la suerte en las fronteras de Pensilvania, perdieron allí el fuerte Granville.

Pasada la estacion propia para las operaciones militares, hicieronse de una y otra parte preparativos para la próxima campaña. En 1757 se dispusieron los Ingleses á hacer una invasion en el Canadá, á cuyo fin tenían juntado en el fuerte San Jorge, junto al lago que recibió mas tarde este nombre, un cuerpo de tropas y provisiones de víveres y municiones; pero el marqués de Vaudreuil, gobernador del Canadá, procuró destruir sus preparativos apoderándose de esta fortaleza, y al efecto hizo marchar hácia el lago un cuerpo de ocho mil hombres, compuesto de tropas regulares, milicias y salvajes, y mandado por el marqués de Montcalm. Dirigióse primero este jeneral á ocupar la posicion de Ticonderoga, y mandó varios destacamentos para reconocer las inmediaciones de la plaza; en seguida interceptó la comunicacion del fuerte San Jorge con el de Eduardo, abrió la trinchera á ciento y cincuenta toesas de las murallas, conduciéndola hasta cerca del foso, y los Ingleses trataron de evitar un ataque decisivo, rindiéndose por capitulacion el dia 9 de agosto de 1757, en la cual se estipuló que la guarnicion no haria armas contra los Franceses ni sus aliados por espacio de diez y ocho meses.

Hasta entónces las operaciones de la guerra de América habian sido favorables á la Francia, la que si bien no envió mas que socorros in-

significantes al Canadá, tuvo allí algunos hombres cuyo celo y habilidad supieron multiplicar los recursos. El marqués de Vaudreuil, que llegó á Quebec al principio de las hostilidades, habia sabido mantener las tribus indias favorables á los intereses de Francia, y suplir con su cooperacion á las fuerzas que debia haberle mandado el ministerio. El jeneral de Montcalm, que estaba al frente de las tropas, inspiraba á estas una confianza sin limites, era querido de los salvajes, y halagando á sus caudillos lograba hacerles adoptar todas sus resoluciones. Antes de conceder capitulacion á la guarnicion inglesa del fuerte San Jorge, reunió el consejo de Indios para comunicarles sus artículos, y les dijo: «Vosotros habeis participado de los peligros y nos habeis secundado con valor; y ahora que la suerte del enemigo está en nuestras manos, no quiero disponer de ella sin vosotros.» Los Indios quedaron muy satisfechos de este procedimiento, y dejaron á Montcalm el cuidado de arreglar las condiciones de la entrega, prometiéndole que no molestarian á la guarnicion en su retirada. Muchas veces tuvo que valerse este jeneral del ascendiente que tenia sobre el ánimo de los salvajes, ora para emplearlos como auxiliares, ora para comprimir su espíritu de venganza y suavizar los rigores de la guerra.

Pero mientras que los Canadenses luchaban con tanta enerjía como fortuna contra fuerzas superiores, la Inglaterra procuraba por todos los medios privarles de los socorros de su metrópoli. Con el objeto de asegurar un poderoso defensor á sus posesiones de Hanóver, que podian ser atacadas por la Francia, buscaba en el continente quien la auxiliase; y despues de haberse dirigido infructuosamente á la Holanda, habia contraído una estrecha alianza con el rey de Prusia Federico II, puesto al nivel de los primeros capitanes, á causa de la estension y fecundidad de su ingenio militar. De este modo contaba la Inglaterra atraer hácia Alemania las principales operacio-

nes de la guerra, y en este caso la amplitud que iban á tomar las hostilidades favorecia el proyecto que tenia formado de enviar al Océano y á América gran parte de sus fuerzas, y aprovecharse en las dos Indias de los apuros que en Europa preparaba á la Francia.

Luis XV trató por su parte de oponer otras alianzas á la que los Ingleses acababan de concertar; y con este motivo viéronse por fin terminar los antiguos celos entre las casas de Francia y de Austria, cuyas dos cortes se unieron para contrarrestar las empresas de la Prusia, que tan solo habia empuñado las armas para engrandecerse.

La primera operacion de la Francia fué la ocupacion militar del Hanóver. El mariscal de Estrées, que mandaba el ejército francés, abrió gloriosamente la campaña, y despues de haber derrotado al duque de Cumberland en varios encuentros, le ganó en 15 de julio de 1757 la batalla de Hastenbeck. Luego fué á tomar el mando del ejército el mariscal de Richelieu, el cual sostuvo con nuevos triunfos la buena reputacion que habia adquirido en la expedicion de Menorca: persiguió hasta Stade las tropas inglesas y hanoverianas que se habian plegado sobre el Weser, y las redujo en 8 de setiembre á firmar la capitulacion de Closter-Seven, en virtud de la cual debia disolverse este cuerpo de ejército.

Ajeno sería de nuestro asunto el seguir en Alemania las operaciones de una guerra en la que fueron sucesivamente tomando parte todas las potencias de Europa. Las que en un principio tan solo habian figurado como aliadas de la Francia ó Inglaterra, pronto tuvieron que pelear por sus propios intereses, disputándose entre sí campos de batalla y conquistas. La Prusia y el Austria redujeron á la nulidad los estados mas débiles; la Rusia y la Suecia tambien quisieron tomar parte en aquella sangrienta presa; y al paso que la Inglaterra siquiera ahorcaba su jente comprando tropas en el continente, donde solo enviaba

subsidios, los Franceses iban derramando su sangre por una causa que no era la suya. Los sacrificios que se veían obligados á hacer en Alemania les impedían mandar socorros á sus posesiones de América; la guerra continental amortiguaba todas las demás atenciones: los astilleros estaban parados, descuidada la defensa de las colonias, interceptadas las comunicaciones marítimas, y hasta las costas de Francia se hallaban expuestas á fáciles incursiones del enemigo, por la insuficiencia de las fuerzas navales.

El almirante Hawk, despues de haber costeadado en las aguas de Normandía y Bretaña, amagando un desembarco en aquellas costas, se presentó en las aguas de Saintonje. El mariscal de Sennetere estaba encargado de la seguridad de esta provincia; el regimiento de Roverga y las milicias de Figeac guarnecian la isla de Oleron; y otras tropas ocupaban la isla de Ré; Rochefort estaba bien fortificado, y los habitantes de la Rochela se apresuraron á poner su ciudad en estado de defensa, en términos que hasta los niños quisieron contribuir á ello, llevando en sus débiles manos fajinas y materiales con que se construyó una batería de tierra que fué nombrada de los Niños.

La escuadra inglesa se metió en el Pertuis d'Antioche el dia 21 de setiembre de 1757, verificó un desembarco en la isla de Aix, atravesó el gran canal entre esta isla y la de Oleron, y aparentó querer desembarcar en las riberas del Charenta; pero los preparativos que habia hecho en la playa le hicieron abandonar este proyecto, y en 1.º de octubre volvió á tomar la alta mar.

En 1758 se formó otra espedicion contra las costas de Francia, mandado por lord Anson; las tropas desembarcaron en Cancale, desde donde se dirijieron á Saint-Servan: aquí incendiaron varios almacenes, y destruyeron los buques mercantes ó armados en corso que se hallaban en el puerto. Enseguida amenazaron á Saint-Malo, llegando hasta sus puertas, pero el duque de Aiguillon,

que mandaba en Bretaña, habia introducido algun socorro en esta plaza, situándose él en Dinan, donde aguardaba tropas que llegaban á marchas forzadas, y temiendo el enemigo verse cortado en su retirada, se replegó precipitadamente sobre la bahía de Cancale donde se volvió á embarcar.

La intencion de los Ingleses era poner en alarma varios puntos de la costa: dos veces se presentaron al fuerte del Havre, y luego se dirijieron á Cherburgo; pero se contentaron con reconocer las cosas, y despues de haber disparado algunas andanadas contra los varios puestos de la playa, regresaron á los puertos de Inglaterra para tomar nuevos refuerzos. En 7 de agosto volvió á presentarse su escuadra en las mismas aguas, y verificó un desembarco á distancia de algunas millas de Cherburgo, cuya plaza fueron á atacar las tropas; la guarnicion creyó prudente retirarse hácia Valogne, con cuyo motivo, apoderados de ella los Ingleses, guarnecieron de atrincheramientos y artillería las alturas inmediatas, y probaron de mantenerse en aquellas posiciones; pero el duque de Luxemburgo mandó ir precipitadamente á Valogne todas las tropas que se hallaban en Contances, Saint-Lo y Granville, y ya iba á embestir al enemigo, cuando este tomó el partido de retirarse, despues de haber arruinado una parte del puerto y de los atrincheramientos.

Al salir de Cherburgo se dirijieron los Ingleses hácia las costas de Bretaña, hicieron un desembarco en la ensenada de Saint-Brieux y acamparon entre esta ciudad y Dinan. Inmediatamente el duque de Aiguillon se encaminó á Lamballe, donde reunió tropas de Treguier y demás ciudades, y desde allí siguió y observó todos los movimientos de los Ingleses, que se habian adelantado hasta Matignou, empezando desde allí á replegarse sobre Saint-Cast, donde tenían proyectado reembarcarse; pero se vieron tan acosados por las tropas del duque de Aiguillon, y todas las maniobras de los va-

rios cuerpos fueron tan bien combinados, que tuvieron que sostener en la playa una accion jeneral en la que perdieron muchísima jente, quedando los mas en el campo de batalla y ahogándose otros muchos al querer llegar á sus buques.

Las repetidas tentativas que acababan de hacer los Ingleses para inquietar las costas de Francia, tenían por objeto el hacer necesarias á la defensa de este reino las tropas que hubieran podido enviarse á las colonias de América, donde aquellos contaban emprender de nuevo con mejor éxito las operaciones militares, particularmente el ataque de la isla de Cabo Breton, que era la principal mira que se habian propuesto. Mientras que sus cruceros observaban los puertos de Francia en que se hacian armamentos, una escuadra mandada por el almirante Boscawen hizo rumbo hácia esta isla, y llegó el dia 2 de junio de 1758 á la bahía de Gabori. Las tropas de tierra estaban acaudilladas por el jeneral Amherst, que tenia á sus órdenes á los brigadieres jenerales Lawrence, Wolf y Whitmore, y el desembarco principió en la noche del 8 de junio entre el Cabo Blanco y la ensenada del Cormoran. Un destacamento colocado en la costa opuso á los Ingleses una vigorosa resistencia; pero habiéndose apoderado con heroico valor el mayor Scott de la cumbre de un peñasco que dominaba esta posicion y que era tenida por inaccesible, las tropas que guarnecian la playa fueron tomadas de flanco y se replegaron sobre Luisburgo, despues de haber sufrido bastante pérdida. La guarnicion de esta plaza se componia de dos mil ochocientos hombres, y las fuerzas de los Ingleses se calculaban en diez y seis mil; pero cualquiera que fuese la desproporcion de fuerzas se resolvió en la plaza por un consejo de guerra que se haria resistencia hasta el último extremo, con el fin de producir una diversion que redundase en beneficio de la defensa jeneral del Canadá.

Los Ingleses establecieron á alguna distancia de la ciudad dos cam-

pamentos atrincherados, y á medida que iban adelantando las obras de sitio, tenían que defenderse de las frecuentes salidas de la guarnicion. El capitán Desherbiers, que aun se mantenía en el campo con un corto destacamento, logró el 11 de julio introducir algun socorro en la plaza, la que, sin embargo, cada dia se veía mas estrechada, haciéndose mas apurada su situacion con la pérdida de cinco buques de guerra anclados en el puerto; la artillería inglesa pegó fuego á uno, y la explosion de este causó la pérdida de los demás, comunicándose el incendio; otros dos navios que se habian librado de este primer desastre, fueron cercados y atacados por la escuadra inglesa, el uno de ellos incendiado y el otro ganado al abordaje.

El puerto ofrecía el cuadro de un estanque abandonado y lleno de flotantes despojos; las baterías estaban desmontadas, no quedándoles ya mas que doce piezas en estado de servicio; las brechas que abrió el cañon inglés eran ya practicables, la guarnicion no tenía medios de reparar sus numerosas pérdidas; y en esta triste situacion no le quedaba mas arbitrio que obtener una honrosa capitulacion. Druccourt, comandante de la plaza, hizo pedir una tregua para arreglar los artículos de la rendicion, y fué convenido que la guarnicion saldria con los honores de la guerra, que se rendiria la isla de Cabo Breton, y que la isla de San Juan, donde solo habia un destacamento de cuarenta hombres, seria igualmente abandonada. La capitulacion fué firmada el 26 de julio; y esta conquista, que entregaba á las escuadras enemigas las libres entradas del golfo de San Lorenzo, privó á la Francia de sus comunicaciones con el Canadá, contra el cual iban á dirijirse los numerosos armamentos de la Gran Bretaña.

Habia llegado á Nueva York un refuerzo considerable de tropas inglesas. Abercrombie habia sucedido á lord Loudon en el mando del ejército, y resolvió atacar á los Franceses en diferentes puntos, dirijiendo las primeras operaciones contra